



El calor extremo en Europa dispara las muertes y cambia nuestra forma de vivir

- El calor extremo en Europa dispara la mortalidad y transforma hogares, trabajos y cultivos mientras el cambio climático eleva el riesgo térmico.



El calor extremo en Europa dispara las muertes y cambia nuestra forma de vivir

calentamiento global

cambio climático

Europa

ola de calor

<https://www.ecoticias.com/cambio-climatico/calor-extremo-en-europa-muertes-cambio-climatico>

Jordi Company

Domingo, 23 agosto 2026

Periodista

Calor extremo en Europa : el continente está entrando en una nueva era climática y empieza a rediseñar silenciosamente su forma de vivir para soportar un verano para el que buena parte del continente nunca fue construido.

La pobreza energética de verano . Hasta ahora Europa ha asociado buena parte de la vulnerabilidad energética al frío y a la capacidad de calentar una vivienda. El cambio climático obliga a incorporar la pregunta inversa: **¿quién puede permitirse mantener su casa habitable durante una ola de calor?** .

El dato extraordinario no son únicamente las muertes son los datos que se desprenden del calor extremo en Europa

La sociedad se está adaptando al calor, pero el cambio climático amenaza con correr más deprisa que nuestra capacidad de adaptación .

La observación del investigador **Julio Díaz Jiménez** , del Instituto de Salud Carlos III, permite construir precisamente esa lectura. Si aumenta la temperatura a partir de la cual se dispara la mortalidad, significa que la población, las infraestructuras, la prevención sanitaria y determinados comportamientos pueden estar aumentando nuestra resistencia.

¿Hasta qué temperatura podremos adaptarnos?

El aire acondicionado, por ejemplo, reduce exposición individual, pero aumenta demanda eléctrica y no está igualmente disponible para todos. Cambiar horarios laborales protege trabajadores, pero existen actividades imposibles de trasladar completamente a la madrugada. Más vegetación urbana puede reducir la isla de calor, pero necesita espacio, planificación y, dependiendo de las especies y el lugar, agua.

La adaptación no debería presentarse, por tanto, como una solución infinita.

Calor extremo en Europa: del termómetro al mercado laboral

Las cocinas, la construcción, el campo, la limpieza viaria, el reparto, la hostelería y numerosas actividades industriales convierten el calentamiento global en **un problema de salud laboral**.

La vendimia nocturna de Barcelona y las pulseras térmicas utilizadas en Alcalá de Henares son particularmente interesantes porque permiten demostrar algo que normalmente queda fuera de una noticia meteorológica: **el cambio climático ya está modificando la organización del trabajo**.

Cabe consultar con el **INSST, Ministerio de Trabajo y normativa española sobre exposición laboral a temperaturas extremas**.

¿Estamos ante soluciones excepcionales para veranos extremos o ante el nacimiento de un nuevo calendario laboral climático ?

Si vendimias, obras, reparto, agricultura o determinados trabajos tienen que desplazarse progresivamente hacia primeras horas del día o la noche, la consecuencia del calentamiento deja de ser abstracta: cambia horarios, costes empresariales, productividad y derechos laborales.

Europa parda

La **Europa parda** es una metáfora visual y ecológica que describe cómo las intensas olas de calor y la sequía transforman el paisaje tradicionalmente verde y húmedo del continente (especialmente en Europa central y occidental) en un terreno seco, amarillento y marchito de tonos marrones, y se sostiene con datos del **European Drought Observatory de Copernicus**, al **Copernicus Climate Change Service**, al **ECMWF** y a los servicios meteorológicos nacionales.

El territorio europeo se encuentra bajo condiciones de aviso, alerta o alarma; anomalías de humedad del suelo; caudales fluviales; efectos agrícolas y situación de los embalses.

Un ejemplo muy claro es el **Danubio** que afecta a la navegación, transporte, ecosistemas y energía y, simultáneamente, puede dejar al descubierto objetos sepultados durante décadas y está en el nivel más bajo jamás registrado.

Europa construyó durante décadas viviendas, ciudades, horarios laborales, cultivos e infraestructuras adaptados al clima que conocía. El problema es que ese clima está desapareciendo más deprisa de lo que pueden transformarse muchas de esas estructuras.

Europa está entrando en una nueva era climática y empieza a rediseñar silenciosamente su forma de vivir para soportar un verano para el que buena parte del continente nunca fue construido.